

La prioridad de la oración

Lucas 5:1-16

Lucas 5:1-16 (LBLA)

¹ “Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre El para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret,

² vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes.

³ Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca.

⁴ Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar.

⁵ Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes.

⁶ Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían;

⁷ entonces hicieron señas a sus compañeros *que estaban* en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

⁸ Al ver *esto*, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!

⁹ Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho;

¹⁰ y lo mismo *les sucedió* también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

¹¹ Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.

¹² Y aconteció que estando Jesús en una de las ciudades, he aquí, *había allí* un hombre lleno de lepra; y cuando vio a Jesús, cayó sobre su rostro y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

¹³ Extendiendo *Jesús* la mano, lo tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra lo dejó.

¹⁴ Y El le mandó que no se lo dijera a nadie. Pero anda—*le dijo*—, muéstrate al sacerdote y da una ofrenda por tu purificación según lo ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio.

¹⁵ Y su fama se difundía cada vez más, y grandes multitudes se congregaban para oírle y ser sanadas de sus enfermedades.

¹⁶ Pero *con frecuencia* Él se retiraba a lugares solitarios y oraba”.

¿Dejó usted de lado alguna vez su tiempo diario de oración, pensado: *¿Estoy demasiado ocupado para orar hoy?* Cada vez que renunciamos al tiempo del recogimiento con Dios para hacer otra cosa, estamos haciendo una declaración en cuanto a nuestras prioridades. Es una manera no tan sutil de decir: “Jesús, mi agenda es más importante para mí que tú, hoy. Tendré que ponerme al día contigo más tarde”.

Todos hacemos esto de vez en cuando, ¿verdad? Dejar de orar a veces es muy fácil porque, dado que sabemos que el Señor está siempre allí, pensamos que podemos recuperar el tiempo

Talnid Shorts 01/09/18

Dr. Eddie Idefonso

La prioridad de la oración

después. Es como si menospreciáramos la presencia interior y eterna de Dios, pensando: ***El Señor estará allí mañana, ¡pero yo tengo que hacer esto hoy!***

Lo que olvidamos es que el tiempo a solas con Dios es lo que nos da el poder para hacer frente a las tareas del día. Por tanto, cuanto más ocupado vaya a estar nuestro día, ¡más tiempo debemos pasar en oración!

La Biblia enseña claramente que el Señor Jesús daba prioridad a su tiempo a solas con el Padre. No puedo imaginar a ninguna otra persona que tuviera más en su mente, que tuviera más cosas que hacer, o que fuera más buscado que el Señor Jesús. Sin embargo, las veces en que estaba más ocupado, eran las veces que lo vemos apartarse de las multitudes para orar.

Recordemos que Jesús es Dios; si Él consideraba necesaria la oración para prepararse para sus días más ocupados, ¡entonces ella es absolutamente esencial para el resto de nosotros!